

DISCORSO CONCLUSIVO DI MONS. FERNANDO CHICA ARELLANO, OSSERVATORE PERMANENTE DELLA SANTA SEDE PRESSO LA FAO, L'IFAD E IL PAM IN OCCASIONE DELLA GIORNATA MONDIALE DELLA PESCA

22 novembre 2021

Detener la marea. Juntos podemos parar la violación de los derechos humanos en el mar

Eminencia,
Señor Director General de la FAO,
Señores Representantes Permanentes acreditados ante el polo romano de la ONU,
Distinguidos relatores,
Señoras y Señores,
Amigos todos que dais seguimiento a este encuentro a través de la red:

A todos ustedes les dirijo mis más distinguidos y cordiales saludos en la clausura de este evento, que consolida la colaboración anual entre la Santa Sede y la FAO con motivo del *Día Mundial de la Pesca* y que tiene como finalidad llamar la atención de la comunidad internacional para que no pase de largo ante las esperanzas, desafíos y dificultades, algunas bastante arduas y complicadas, que afectan al sector pesquero.

Agradezco especialmente al Señor Director General de la FAO, Doctor Qu Dongyu, su saludo inicial y la solicitud de la Organización que dirige por promover con firmeza la seguridad, el trabajo digno y el bienestar de cuantos dedican su vida al mundo de la pesca, sin olvidar la lucha contra la violación de los derechos humanos de los pescadores y el tráfico de personas, así como su tenaz compromiso por evitar que se propague la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada.

Doy también las gracias a Su Eminencia el Cardenal Peter A. Turkson, Prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, por haber insistido en lo importante que es que todos nos hagamos eco y favorezcamos la dignidad de los pescadores y protejamos a sus familias.

Todas estas realidades forman parte de uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 de Naciones Unidas: *Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos* (n. 8). A esto ayuda en gran medida la actividad pesquera, que en diversas regiones del planeta está perfeccionando sus iniciativas y realizando ingentes esfuerzos en orden a su modernización, transformación digital y profesionalización, tanto desde perspectivas económicas, como ambientales y sociales. Se perciben adelantos para reducir la contaminación marina, impulsar la economía circular, la reutilización de redes y utensilios plásticos, la descarbonización a través de la transición energética de la flota. Se están dotando a las embarcaciones de equipos adecuados para la gestión de los residuos a bordo y los causados por la propia actividad

pesquera. Todo ello contribuye a preservar la biodiversidad, incrementar las buenas prácticas, potenciar la sostenibilidad de los recursos marinos a largo plazo y mejorar la calidad de vida de las personas implicadas en la cadena pesquera. Para ello se están implementando programas y reformas, que fomentan igualmente la incorporación de los jóvenes y las mujeres a los busques pesqueros, acrecientan su capacitación y amplían las condiciones de habitabilidad de la tripulación.

Todos los ambiciosos retos que tienen planteados los que dedican su vida a la mar se podrán alcanzar cumplidamente si la protección de la dignidad humana, hontanar y meta de los derechos fundamentales, llega a ser el criterio que inspire y oriente todos los esfuerzos. Ahora bien, aun siendo considerables los avances que se han dado, sin embargo, en algunas regiones siguen detectándose diversas problemáticas que afligen a multitud de personas que obtienen su sustento del mar. En concreto, la situación de explotación de los pescadores y sus familias se ha deteriorado gravemente desde el inicio de la pandemia debido a las restricciones impuestas por todos los países para contener la propagación del COVID-19. Muchos barcos de pesca han quedado varados en los puertos, numerosos restaurantes y hoteles han cerrado, cadenas de suministro enteras se han interrumpido, lo cual ha conducido a un sustancial cambio de las preferencias de los consumidores, lo que ha provocado también una constricción del comercio y de la demanda de consumo de pescado en 2020 por primera vez en varios años.

Este y otros factores ponen de manifiesto la existencia de una aciaga paradoja: mientras se multiplican las convenciones y ordenamientos legislativos y los medios de comunicación prestan cada vez mayor atención a las condiciones de vida de los pescadores no decrecen los casos de violación de derechos humanos entre los trabajadores del mar, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. ¿Será posible detener este deterioro del que son víctimas miles de pescadores? Una primera respuesta aflora de forma natural: lo será si se renuncia a la lógica de la avidez y a la búsqueda compulsiva y sin escrúpulo alguno del beneficio económico, que desgraciadamente polariza tantas industrias, incluidas las pesqueras. Este nocivo dinamismo, en palabras del Papa Francisco, alimenta la pujante tentación “*de defender el propio interés sin preocuparse por el bien común, sin pensar mucho en la justicia y la legalidad*”¹.

A causa de un gasto cada vez mayor en el mantenimiento de la eficiencia de los costosos buques pesqueros y de la merma de peces en el mar, lo que conlleva un detrimento de las capturas, para que no decrezcan sus beneficios algunos armadores sin conciencia tienden a recortar los salarios de los trabajadores, los perjudican con contratos basura, alargan sus jornadas laborales pero no les pagan las horas extraordinarias que realizan, otorgándoles así la misma consideración que a los excedentes inservibles y accesorios que se arrojan por la borda sin miramiento alguno.

La falta de unidad entre los trabajadores fomenta igualmente y en gran medida su explotación. Sabemos que, en determinadas zonas del mundo, es muy difícil organizar a los pescadores para que se afilien a instituciones sindicales que los

¹ Francisco, *Discurso a los participantes en el Congreso Mundial de Asesores Fiscales*, 14 de noviembre de 2014.

defiendan de las arbitrariedades, la explotación y la violencia, porque hay impedimentos patronales o legales que no lo permiten. Ante estas adversidades, hay que recordar que *“debe garantizarse la protección de los trabajadores y de los más vulnerables mediante el respeto de sus derechos esenciales, incluido el derecho de la sindicalización”*².

La comunidad internacional no puede asistir impávida al sufrimiento de familias enteras que viven del sector pesquero. Es imprescindible una conjunción de estrategias, propuestas y medidas eficaces que detengan, de una vez por todas, la marea de violaciones de los derechos humanos en este ámbito. Para ello se necesita también contar con entidades capaces de comprender e identificar el fenómeno. Así se facilitará el desarrollo de programas de aprendizaje permanente, junto con la transferencia de conocimientos profesionales y científicos para un control más preciso del territorio, ofreciendo donde sea necesario también los conocimientos tecnológicos para combatir y perseguir todas las formas de ilegalidad.

Por su parte, las oenegés, con su amplia red de iniciativas en muchos puertos del mundo, desempeñan un papel primordial en la identificación de las numerosas víctimas de la explotación en todas sus formas en el mundo de la pesca. A través de su presencia diaria y desinteresada en los muelles se han podido recopilar muchos testimonios, algunos de una crueldad inaudita, que ponen de manifiesto los ultrajes que padecen los pescadores durante los largos meses que pasan trabajando en alta mar. Al respecto, no se puede dejar de resaltar la valiosa y cotidiana entrega de los capellanes y los encomiables servicios de los voluntarios de organizaciones católicas que no quedan indiferentes ante la miseria, el llanto o la penuria de cuantos soportan afrentas en el duro mundo del sector pesquero. Ante tanta herida, como dice el Papa Francisco, *“la única salida es ser como el buen samaritano. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino”* (Enc. Fratelli Tutti, n. 67).

Que este significativo encuentro que estamos a punto de clausurar sirva para reconocer la humilde y no raramente ignorada labor de tantas asociaciones y personas privadas que no se cansan de acoger con el corazón y los brazos abiertos a las víctimas del sector de la pesca, ayudándoles pacientemente a aliviar sus tristezas, recuperar la confianza en sí mismas y en la sociedad y volver a ser personas con dignidad.

Que este Día Mundial sea asimismo un acicate para unir a instituciones, gobiernos y personas de buena voluntad, de manera que una sola voz se alce clamando para que los responsables del sector y de la industria pesquera pongan *“siempre en el centro al hombre con su dignidad, contrastando las dinámicas que tienden a homologar todo y anteponen el dinero. Cuando el dinero llega a ser un fin en sí mismo y la razón de toda actividad, de toda iniciativa, entonces prevalecen la visión utilitarista y las lógicas salvajes del beneficio, que no respetan a las personas, con la consiguiente y generalizada caída de los valores de la solidaridad y del respeto por la persona humana”*³.

² Francisco, Videomensaje con motivo de la 109 Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, 17 de junio de 2021.

³ Ibidem.

De la común colaboración entre organismos internacionales, del diálogo constante y sincero entre dadores de trabajo, sindicatos y pescadores, del entendimiento en el seno de la familia de las naciones y del afianzamiento de la solidaridad nacerán para el mundo de la mar nuevos horizontes que difundan la legalidad, el cuidado de nuestros océanos y la búsqueda de soluciones benéficas e innovadoras para una transición hacia un futuro progresivamente diferente y más sostenible del sector pesquero, tan sumamente importante para el progreso de la humanidad.

Es importante seguir remando juntos para crear una industria pesquera renovada que respete la dignidad humana de las personas y la casa común en la que todos hemos de vivir como hermanos. Solo entonces se vislumbrará un futuro luminoso para todos y los beneficios socioeconómicos serán compartidos no solo por unos pocos sino por la sociedad en general. Una sociedad que no puede contentarse con haber dado pasos hacia adelante porque la ciencia, la técnica, las infraestructuras o las telecomunicaciones han alcanzado cotas admirables. Si al mismo tiempo no se percibe un progreso moral y social, si entre nosotros no se vigoriza el respeto de los derechos humanos, si hay personas que ven lesionada su dignidad porque no se le suministran los medios y la debida formación para encarar el porvenir serenamente, en realidad estaremos retrocediendo hacia oscuras etapas de la historia.

La Santa Sede y las diversas instituciones de la Iglesia católica se sienten cercanas a quienes dan lo mejor de sí mismos para velar por la salud de los océanos, la salvaguarda de los recursos marinos, la promoción de cuantos trabajan en el sector pesquero, la protección de sus familias y el cuidado y la defensa de quienes en el mismo sufren situaciones de explotación laboral. Que esta relevante Jornada internacional nos haga a todos crecer en responsabilidad para que estos objetivos se alcancen y de este modo se incremente el bien común y la felicidad de los más vulnerables. Muchas gracias.